




VIA CRUCIS

MÁRTIRES DE NUESTROS DÍAS:
TESTIGOS DE ESPERANZA

AÑO SANTO



 Ayuda a la
Iglesia que Sufre
ACN ESTADOS UNIDOS

FUNDACIÓN
PONTIFICIA



Sugerencias de himnos para católicos hispanos en los Estados Unidos sugeridos por The United States Conference of Catholic Bishops' (USCCB's)

De Flor y Canto II

Inicio de las estaciones:

Hasta Cuando, Señor (358)

Lavaré Mis Ojos (351)

A Ti Levanto Mis Ojos (354)

Te pedimos Perdón (353)

Entre las estaciones: Escoja uno o dos himnos, utilizando el estribillo, un verso, y otra vez el estribillo.

Otra opción podría ser utilizar aclamaciones o melodías inspiradas en Taizé.

Perdón, Oh Dios Mío (361)

Pequé, Pequé, Señor (350)

Dios No Quiere la Muerte (346)

Oh Dios, Crea en Mí (211)

Perdóname, Señor (356)

Misericordia, Señor (357)

Tras la despedida:

Espero en Ti, Señor (360)

Alma Mía (347)

El Señor es Tierno y Compasivo (355)

TU PUÉDES DAR UNA MANO A LA IGLESIA PERSECUIDA

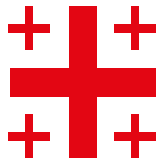


FOTO PORTADA: Ismael Martínez Sánchez / ACN

Un niño de la comunidad católica samburu de Barsaloi -en la parte central de Kenia- sostiene en sus manos un Cristo resucitado sentado en la cruz. Título: La fe en una pequeña aldea samburu.

Ayuda a la Iglesia que Sufre - ACN-USA

1ra Edición, Enero 2025

Copyright © 2025.

www.iglesiaquesufre.org

familia-acn@iglesiaquesufre.org

725 Leonard Street | P.O. Box 220384

Brooklyn, NY 11222 | Teléfono: (800) 628-6333

Ayuda a la Iglesia que Sufre es una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3).

Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.

EIN# 86-1089466



**Ayuda a la
Iglesia que Sufre**

ACN ESTADOS UNIDOS

**FUNDACIÓN
PONTIFICIA**



Queridos amigos y amigas,

El Jubileo de la Esperanza, inaugurado solemnemente por el papa Francisco el pasado 24 de diciembre, es para la Iglesia un verdadero tiempo de gracia durante el cual todos los católicos del mundo experimentamos de modo especial los auxilios divinos que Dios siempre pone a disposición de su pueblo con generosidad, y que se harán más evidentes en el Año Santo mediante las acciones eclesiales que nos sintonizan con el espíritu jubilar.

Esperamos que este nuevo tiempo para la Iglesia te tome con bien, paz y salud en tu vida. Hemos preparado especialmente para ti un Viacrucis que nos invita a reflexionar sobre el sufrimiento de Cristo en nuestros hermanos perseguidos por su fe en todo el mundo. Este tiempo de reflexión, oración y entrega es una oportunidad para acercarnos más a Dios y a nuestros hermanos en necesidad.

La Campaña de Cuaresma 2025 de Ayuda a la Iglesia que Sufre (ACN) está dedicada a los desplazados en África, los cristianos perseguidos en Oriente Medio, las comunidades empobrecidas en América Latina y tantos otros que claman por esperanza y ayuda. Hoy más que nunca, la Iglesia necesita nuestro compromiso para seguir evangelizando y sosteniendo a quienes sufren. Por eso, queremos que juntos nos unamos en oración por los cristianos en África, especialmente en Nigeria, donde las víctimas de los ataques fulani y los desplazados de Guma enfrentan condiciones extremas. Asimismo, recordamos a Burkina Faso, Malí y Mozambique, donde muchas comunidades cristianas luchan por sobrevivir y por mantener viva su fe en medio de la adversidad.

En Asia y Oriente Medio, la Iglesia sigue padeciendo persecución y grandes desafíos. En India y Pakistán, nuestros hermanos enfrentan discriminación y violencia; en Líbano, la crisis económica ha golpeado duramente a las comunidades cristianas; y en Siria e Irak, los efectos de la guerra aún se sienten con intensidad. No podemos ignorar el sufrimiento de tantos, pero sí podemos ofrecerles nuestra oración y apoyo. En América Latina, la fe se mantiene viva a pesar de los conflictos y la pobreza en países como Venezuela y México, donde muchas comunidades requieren asistencia para seguir adelante.

Sabemos que no podemos detener la violencia que enfrentan nuestros hermanos ni aliviar su sufrimiento de inmediato, pero sí podemos ser, con tu ayuda, instrumentos de paz y consuelo. Con tu oración y generosidad, podemos llevar alivio a quienes enfrentan la violencia y la pobreza extrema. Que esta Cuaresma nos ayude a crecer en amor y solidaridad, recordando que cada pequeño gesto cuenta en la construcción de un mundo más justo y fraterno. Que el Señor bendiga tu generosidad y haga fructificar tu entrega.

Unidos en la fe y la misión,

Sarkis Boghjalian

DIRECTOR EJECUTIVO ACN - USA



© Ismael Martínez Sánchez / ACN



AÑO DEL JUBILEO DE LA ESPERANZA 2025

El Jubileo de la Esperanza, inaugurado solemnemente por el Papa Francisco el pasado 24 de diciembre, es para la Iglesia un verdadero tiempo de gracia durante el cual todos los católicos del mundo experimentaremos de modo especial los auxilios divinos que Dios siempre pone a disposición de su pueblo con generosidad, y que se harán más evidentes en el Año Santo mediante las acciones eclesiales que nos sintonizarán con el espíritu jubilar.

Si bien es cierto, y por mandato apostólico, para este Jubileo solo se han abierto cinco Puertas Santas en la ciudad de Roma, esto no significa que las gracias derivadas de la celebración del Jubileo se restrinjan a este ámbito territorial. La Penitenciaría Apostólica ha dispuesto que en cada territorio diocesano las Catedrales, las Basílicas Menores y algunos santuarios designados por el respectivo ordinario del lugar, según la necesidad de los fieles, constituyan el epicentro de las acciones jubilares en cada jurisdicción y, por tanto, lugares de peregrinación que convoquen piadosamente a los fieles de las parroquias y comunidades en un verdadero clima de recogimiento y acción de gracias.

De acuerdo con lo anterior, se hace entonces necesario que los templos jubila- res designados por nuestro arzobispo se preparen convenientemente para convertirse en lugares de peregrinación. De suyo, ya lo son, pero en el contexto del Jubileo deben intensificar todas las acciones necesarias para que puedan acoger pertinentemente la visita de los muchos peregrinos que acudirán con el propósito de alcanzar la sagrada indulgencia. Tales acciones incluyen principalmente la celebración de la Sagrada Eucaristía tanto en los horarios ordinarios, como en otros tiempos extraordinarios según la necesidad o el flujo de las peregrinaciones, y la celebración permanente del sacramento de la reconciliación con un número suficiente de confesores para atender a los grupos de peregrinos. Además de lo anterior, tiempos para la adoración eucarística, para la catequesis, y para la oración que, en la línea del jubileo, dispongan a los fieles para una celebración íntegra de la espiritualidad del Año Santo y los preparen convenientemente para la recepción de la indulgencia.

Para favorecer estas necesidades, ponemos a disposición de los señores párrocos y/o rectores de los templos jubila- res el presente instrumento. Es una recopilación de interesantes aportes y subsidios, principalmente del Dicasterio para la Evangelización, con la aprobación del Dicasterio para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos (Prot. N. 276/24), que pueden servir para animar los distintos momentos celebrativos y piadosos en cada lugar santo.

Sugerimos, además, que en cada lugar de peregrinación:

1. Se disponga de una réplica de la cruz del Jubileo, para que cada grupo pueda ingresar procesionalmente al lugar santo, bajo la guía de la Cruz de los Peregrinos.

2. Se impriman algunos folletos o materiales que sean de fácil divulgación para los peregrinos que acuden a sus respectivos templos, por ejemplo:

- Plegable con oración, logo e himno del jubileo y los conceptos básicos (jubileo, esperanza, peregrinación e indulgencia), y normas para alcanzar la indulgencia (versión abreviada)

- Plegable con el examen de conciencia

- Plegable con El Viacrucis

- Plegable con El Rosario





MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2025

Caminemos juntos en la esperanza

Queridos hermanos y hermanas:

Con el signo penitencial de las cenizas en la cabeza, iniciamos la peregrinación anual de la santa cuaresma, en la fe y en la esperanza. La Iglesia, madre y maestra, nos invita a preparar nuestros corazones y a abrirnos a la gracia de Dios para poder celebrar con gran alegría el triunfo pascual de Cristo, el Señor, sobre el pecado y la muerte, como exclamaba san Pablo: «La muerte ha sido vencida. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está tu aguijón?» (1 Co 15,54-55). Jesucristo, muerto y resucitado es, en efecto, el centro de nuestra fe y el garante de nuestra esperanza en la gran promesa del Padre: la vida eterna, que ya realizó en Él, su Hijo amado (cf. Jn 10,28; 17,3) [1].

En esta cuaresma, enriquecida por la gracia del Año jubilar, deseo ofrecerles algunas reflexiones sobre lo que significa caminar juntos en la esperanza y descubrir las llama-

das a la conversión que la misericordia de Dios nos dirige a todos, de manera personal y comunitaria.

Antes que nada, caminar. El lema del Jubileo, “Peregrinos de esperanza”, evoca el largo viaje del pueblo de Israel hacia la tierra prometida, narrado en el libro del Éxodo; el difícil camino desde la esclavitud a la libertad, querido y guiado por el Señor, que ama a su pueblo y siempre le permanece fiel. No podemos recordar el éxodo bíblico sin pensar en tantos hermanos y hermanas que hoy huyen de situaciones de miseria y de violencia, buscando una vida mejor para ellos y sus seres queridos. Surge aquí una primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida. Cada uno puede preguntarse: ¿cómo me dejo interpelar por esta condición? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza; o satisfecho en mi zona de confort? ¿Busco caminos de liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad? Sería un buen ejercicio cuaresmal confrontarse con la realidad concreta de algún inmigrante o peregrino, dejando que nos interpele, para descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre. Este es un buen “examen” para el viandante.

“Surge aquí una primera llamada a la conversión, porque todos somos peregrinos en la vida. Cada uno puede preguntarse: ¿cómo me dejo interpelar por esta condición? ¿Estoy realmente en camino o un poco paralizado, estático, con miedo y falta de esperanza; o satisfecho en mi zona de confort? ¿Busco caminos de liberación de las situaciones de pecado y falta de dignidad? Sería un buen ejercicio cuaresmal confrontarse con la realidad concreta de algún inmigrante o peregrino, dejando que nos interpele, para descubrir lo que Dios nos pide, para ser mejores caminantes hacia la casa del Padre. Este es un buen “examen” para el viandante.”

En segundo lugar, hagamos este viaje juntos. La vocación de la Iglesia es caminar juntos, ser sinodales [2]. Los cristianos están llamados a hacer camino juntos, nunca como viajeros solitarios. El Espíritu Santo nos impulsa a salir de nosotros mismos para ir hacia Dios y hacia los hermanos, y nunca a encerrarnos en nosotros mismos [3]. Caminar juntos significa ser artesanos de unidad, partiendo de la dignidad común de hijos de Dios (cf. Ga 3,26-28); significa caminar codo a codo, sin pisotear o dominar al otro, sin albergar envidia o hipocresía, sin dejar que nadie se quede atrás o se sienta excluido. Vamos en la misma dirección, hacia la misma meta, escuchándonos los unos a los otros con amor y paciencia.

En esta cuaresma, Dios nos pide que comprobemos si en nuestra vida, en nuestras familias, en los lugares donde trabajamos, en las comunidades parroquiales o religiosas, somos capaces de caminar con los demás, de escuchar, de vencer la tentación de encerrarnos en nuestra autorreferencialidad, ocupándonos solamente de nuestras necesidades. Preguntémonos ante el Señor si somos capaces de trabajar juntos como obispos, presbíteros, consagrados y laicos, al servicio del Reino de Dios; si tenemos una actitud de acogida, con gestos concretos, hacia las personas que se acercan a nosotros y a cuantos están lejos; si hacemos que la gente se sienta parte de la comunidad o si la marginamos

[4]. Esta es una segunda llamada: la conversión a la sinodalidad.

En tercer lugar, recorramos este camino juntos en la esperanza de una promesa. La esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5), mensaje central del Jubileo [5], sea para nosotros el horizonte del camino cuaresmal hacia la victoria pascual. Como nos enseñó el Papa Benedicto XVI en la Encíclica *Spe salvi*, «el ser humano necesita un amor incondicionado. Necesita esa certeza que le hace decir: “Ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rm 8,38-39)» [6]. Jesús, nuestro amor y nuestra esperanza, ha resucitado [7], y vive y reina glorioso. La muerte ha sido transformada en victoria y en esto radica la fe y la esperanza de los cristianos, en la resurrección de Cristo.

Esta es, por tanto, la tercera llamada a la conversión: la de la esperanza, la de la confianza en Dios y en su gran promesa, la vida eterna. Debemos preguntarnos: ¿poseo la convicción de que Dios perdona mis pecados, o me comporto como si pudiera salvarme solo? ¿Anhelo la salvación e invoco la ayuda de Dios para recibirla? ¿Vivo concretamente la esperanza que me ayuda a leer los acontecimientos de la historia y me impulsa al compromiso por la justicia, la fraternidad y el cuidado de la casa común, actuando de manera que nadie quede atrás?

Hermanas y hermanos, gracias al amor de Dios en Jesucristo estamos protegidos por la esperanza que no defrauda (cf. Rm 5,5). La esperanza es “el ancla del alma”, segura y firme [8]. En ella la Iglesia suplica para que «todos se salven» (1 Tm 2,4) y espera estar un día en la gloria del cielo unida a Cristo, su esposo. Así se expresaba santa Teresa de Jesús: «Espera, espera, que no sabes cuándo vendrá el día ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve largo» (Exclamaciones del alma a Dios, 15, 3) [9].

Que la Virgen María, Madre de la Esperanza, interceda por nosotros y nos acompañe en el camino cuaresmal.

Roma, San Juan de Letrán, 6 de febrero de 2025, memoria de los santos Pablo Miki y compañeros, mártires.

FRANCISCO

[1] Cf. Carta enc. *Dilexit nos* (24 octubre 2024), 220.

[2] Cf. Homilía en la Santa Misa por la canonización de los beatos Juan Bautista Scalabrini y Artémides Zatti (9 octubre 2022).

[3] Cf. *ibíd.*

[4] Cf. *ibíd.*

[5] Cf. Bula *Spes non confundit*, 1.

[6] Carta enc. *Spe salvi* (30 noviembre 2007), 26.

[7] Cf. Secuencia del Domingo de Pascua.

[8] Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1820.

[9] *Ibíd.*, 1821.





ORACIÓN DEL JUBILEO

Se sugiere recitar al final de todas las Eucaristías y encuentros de piedad.

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado
en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermentan la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reaviva en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

Foto: Tres personas mayores turkanas esperan pacientemente a recibir comida en una aldea alejada de la iglesia parroquial, Mary Mother of God Church Kalokol. Están sentadas frente a una dependencia de la iglesia. © Ismael Martínez Sánchez / ACN

VIACRUCIS DE LA ESPERANZA

ORACIÓN DE INICIO

La oración del viacrucis puede promoverse todos los viernes, aun fuera del tiempo de Cuaresma. Quiere ser un estímulo para profundizar tanto en el tema de la esperanza, como en el espíritu penitencial, también necesario para alcanzar la indulgencia.

V.

Por la señal de la santa cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor Dios nuestro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén

V.

Nuestra esperanza está en Cristo, porque en Él se ha completado ya lo que se nos ha prometido y que nosotros esperamos conseguir (San Agustín, Contra Fausto, 11,7).

R. Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Dios tan bueno. Propongo firmemente no volver a pecar y confío en que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

Foto: El padre Gregory concluye la ceremonia del entierro dando las últimas oraciones en Ñamukuse, una aldea de 200 habitantes cercana al lago Turkana. Familiares y otros aldeanos velan al niño. Un sacerdote diocesano, el padre Isaias, fue a buscar el cuerpo al Hospital General de Lodwar porque el padre estaba trabajando en el momento en que falleció el bebé... La pareja perdió otro hijo que falleció a los siete años. © Ismael Martínez Sánchez / ACN

I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Marcos 15,12-13.15

Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». Ellos gritaron de nuevo: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

MEDITEMOS POR MÉXICO

México enfrenta desafíos significativos, como el narcotráfico y las tensiones políticas con Estados Unidos. En este contexto, las palabras del Papa Francisco recuerdan que la Cruz de Jesús es la respuesta de Dios al mal, manifestando amor, misericordia y perdón.

Este mensaje invita a los mexicanos a afrontar sus dificultades con justicia y esperanza, respondiendo al mal con el bien y promoviendo la paz, incluso en medio de la adversidad. Así, siguiendo el ejemplo de Cristo, el país puede encontrar fortaleza y reconciliación en tiempos de crisis.

OREMOS

A ti, Jesús condenado, molesto inocente afligido, a ti suplicamos: misericordia y perdón, por el desliz y el error, pues sólo anunciaste Amor.

Danos, Señor nuestro, un corazón recto, que no juzgue ni condene, que acoja y que comprenda; un corazón como el tuyo, que no sabe de condena. Y que a nosotros un día, en el juicio que nos espera, que tu perdón borre la pena y tu ternura nos envuelva. A ti, Jesús, justo y misericordioso, la alabanza y el honor, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)



mēXICO



VENEZUELA

II ESTACIÓN

JESÚS CARGA CON SU CRUZ

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 27-31

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús a la residencia y reunieron alrededor de él a toda la compañía. Lo desnudaron y le echaron encima un manto escarlata; después trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y en la mano derecha una caña. Doblando la rodilla ante él, le decían de burla: —¡Salve, rey de los judíos! Le escupieron, le quitaron la caña y le pegaron en la cabeza. Terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y se lo llevaron para crucificarlo. **Del Evangelio según San Juan 19,17.** Y Jesús, cargando la Cruz, se dirigió a un lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota.

MEDITEMOS POR VENEZUELA

Venezuela atraviesa una crisis política y social marcada por la falta de garantías electorales y una creciente represión. En este difícil contexto, las palabras del Papa Francisco resuenan con fuerza, recordando que seguir a Cristo implica cargar con la cruz y poner el hombro por los demás.

A pesar de la adversidad, la fe y la solidaridad permiten encontrar esperanza. Ayudando a los hermanos en necesidad, los venezolanos pueden descubrir que, en medio del sufrimiento, Dios los sostiene y guía hacia un camino de reconciliación y fortaleza.

OREMOS

A ti, Jesús escarnecido, Jesús excluido y humillado, a ti te pedimos: ayúdanos a descubrirte, en los que cargan su madero. Que nos duela y que nos hiera el sufrimiento de nuestros hermanos, el dolor de los que cargan pesadas cruces que les superan. Concédenos Señor, acoger nuestra Cruz sin esquivarla, sabiendo que tú estás ahí siempre, ofreciendo tu Esperanza a los que solo en ti esperan. A ti, Jesús, que nos invitas a poner el hombro, la alabanza y el honor, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...
(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

III ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del profeta Isaías 53,4-6

¡Eran nuestras dolencias las que él llevaba, y nuestros dolores los que soportaba! Le tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado. Pero Él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz, sus heridas nos curaron. Nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros.

MEDITEMOS POR NIGERIA

Nigeria enfrenta una crisis de seguridad y una difícil situación económica, con violencia persistente y una inflación creciente que afecta a la población.

El mensaje del Papa Francisco resalta la importancia de no caer en la tentación del pesimismo y la derrota. Su llamado invita a la esperanza y la confianza en la lucha por un futuro mejor, recordando que el triunfo cristiano, aunque pase por la cruz, es siempre una victoria.

OREMOS

Señor Jesús, tú caes bajo el peso de la Cruz, cargada con el pecado del mundo. Camina junto a nosotros, para que cuando caigamos aplastados por las dificultades, sepamos levantarnos, mirando hacia delante. Camina con nosotros para que no desfallezcamos; que no nos tiente el pesimismo tantas veces infundado. Jesús, Dios que vas siempre con nosotros, sé nuestro compañero de viaje y sostén siempre nuestros pasos. A ti, Jesús, bandera nuestra, la alabanza y el honor, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)



NIGERIA



BURKINA FASO

IV ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según san Lucas 2,34-35.51b

Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba cuidadosamente todo esto en su corazón.

MEDITEMOS POR BURKINA FASO

Burkina Faso atraviesa una grave crisis humanitaria y de seguridad debido al aumento de la violencia y el terrorismo.

El mensaje del Papa Francisco resalta la importancia de la solidaridad y la mirada compasiva de la Virgen María hacia los más vulnerables. En medio del sufrimiento, su llamado invita a la unidad, al acompañamiento y a encontrar en Dios la fortaleza para superar la adversidad, promoviendo la paz y la fraternidad en el país.

OREMOS

Tu dolor, Señor, nos hiere como te hiere a ti el nuestro; lo mismo que en aquel instante en que cruzaste con ella tu mirada.

Que así sea entre nosotros, al mirarnos en tu amor; que estalle la ternura, sin remilgos ni pudor.

Danos, Señor, tu mirada; esa mirada tierna que aprendió de la de Ella a mirar. Es la mirada que custodia la Santa Madre Iglesia: mirada que sabe de besos, que sabe de caricias, que sabe de consolar, que sabe de ayudar, que sabe de Carne. A ti, Jesús, que nos miras siempre con ternura, la alabanza y el honor, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...
(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Una mujer con un niño cocinando comida al aire libre. Viaje de CRTN a Burkina Faso en mayo de 2024. © Bartek Zytkowskiak, Piotr Wolski y Mark von Riedemann.

V ESTACIÓN

JESÚS ES AYUDADO POR SIMÓN DE CIRENE

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

MEDITEMOS POR MALÍ

Malí atraviesa una crisis política con restricciones a los derechos fundamentales, incluyendo la prohibición de actividades políticas.

El mensaje del Papa Francisco resalta la importancia de la solidaridad y el reconocimiento de la vulnerabilidad humana. En un contexto de inestabilidad, su llamado invita a la compasión y a la defensa de la dignidad de cada persona, promoviendo una respuesta justa y humanitaria ante la crisis del país.

OREMOS

A ti, Señor, verdadero Cirineo, te damos las gracias, porque nos enseñas a cuidar la fragilidad de quien es débil; porque en el rostro del hermano nos ofreces la manera de encontrarnos con nosotros y curar nuestras heridas. Enséñanos, Maestro bueno, a acercarnos con amor a toda necesitada vida, a poner también el hombro, bajo el peso de los días. A ti, Jesús, que nos llamas a cuidar la fragilidad, la alabanza agradecida, junto con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Durante la misa de ordenación sacerdotal. Formación de 14 seminaristas para el seminario mayor Saint-Augustin de Samaya/Bamako. África, Malí. © ACN.



MALI



MOZAMBIQUE

VI ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de Isaías 53, 2-3

No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiéramos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias como uno ante quien se oculta el rostro. **Del libro de los Salmos 27,8-9.** Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación.

MEDITEMOS POR MOZAMBIQUE

Mozambique enfrenta una crisis política y humanitaria tras las elecciones de 2024, con protestas violentas y conflictos en Cabo Delgado, donde miles de personas han sido desplazadas. Además, el cambio climático ha empeorado la inseguridad alimentaria.

En este contexto, el mensaje del Papa Francisco cobra especial significado. Su llamado a reconocer el sufrimiento humano refleja la realidad de muchos mozambiqueños que, en medio del dolor y la desesperanza, buscan consuelo y justicia. Es un recordatorio de la importancia de la solidaridad y la esperanza para reconstruir un futuro de paz.

OREMOS

Señor Jesús, imagen nuestra, ideal de todo ser humano que busca vida verdadera; déjanos buscarte mientras nos encuentras. Concédenos, Señor, verte, en esos rostros que esperan: en el niño, en el anciano, en aquel que ni te sueña. No escondas nunca tu rostro a todos esos hermanos que te buscan a su manera. Danos, Señor, ese Espíritu que seque con tu consuelo los rostros doloridos de todo los que llevan impreso el sello de tu Gloria. A ti, Jesús, de Dios icono verdadero, a ti honor y gloria, con el Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Sor Magdalena del Divino Salvador con niños en una parroquia semidestruida de la aldea de Kindimba. Tanzania. © Ismael Martínez Sánchez / ACN

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos 22, 8.12

Al verme se burlan de mí, hacen muecas, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre.

MEDITEMOS POR SUDÁN DEL SUR

Sudán del Sur enfrenta conflictos intercomunitarios y ataques contra trabajadores humanitarios, lo que agrava su crisis de seguridad.

En este contexto, el mensaje del Papa Francisco sobre la fortaleza en la tribulación cobra especial importancia. El Papa recuerda que las dificultades forman parte del camino, pero la unidad con Dios nos da la fuerza para superarlas. Para Sudán del Sur, este llamado a la esperanza y la fe es clave para afrontar sus desafíos y avanzar hacia la paz y la reconciliación.

OREMOS

Señor Jesús, fuerza y ánimo de los que esperan, sigue con nosotros mientras siga la carrera. Danos, Señor, tu fuerza para no soltarnos de ti de ninguna manera. Cuando nos veas vacilantes, ven a levantarnos; no nos dejes solos, quédate a nuestra vera. Siempre te necesitamos, aunque no lo parezca; si el orgullo nos lo impide libra Tú nuestra torpeza. A ti, Jesús, apoyo en nuestra debilidad, toda alabanza y gratitud, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: El buen pastor. Un adolescente turkana nómada mientras pasta el ganado en la zona cuatro del campo de refugiados de Kakuma, en Kenia, cerca de la frontera con Sudán del Sur y Etiopía. © Ismael Martínez Sánchez / ACN



SUDÁN DEL SUR



INDIA

VIII ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Lucas 23, 27-28

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos. Llegan días en los que se dirá: “Dichosas las estériles, los vientres que no han parido y los pechos que no han criado”; porque si con el leño verde hacen esto, con el seco ¿qué sucederá?».

MEDITEMOS POR INDIA

India atraviesa cambios políticos importantes con el regreso del BJP al poder en Delhi, fortaleciendo la influencia del primer ministro Narendra Modi. En este contexto, el mensaje del Papa Francisco sobre la intercesión adquiere relevancia.

El Papa destaca que la oración de intercesión, cómo las lágrimas silenciosas de una madre por su hijo, es una expresión profunda de amor y solidaridad. Aplicado a India, este llamado invita a la unidad y la empatía en tiempos de transformación, promoviendo una sociedad más compasiva y preocupada por el bienestar de todos.

OREMOS

Señor Jesús, amigo que nunca falla; escucha la oración confiada que busca en ti respuesta. Es como el grito del amigo que clama a media noche. Perdona la insistencia, si presionamos tu corazón: pero muchos hermanos nuestros necesitan solución. Permítenos rezar por ellos e interceder en su favor; y que no olvidemos nunca que juntos buscamos a Dios. A ti, Jesús, que te conmueves por nosotros, a ti gloria y alabanza, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Un grupo de mujeres observa los pilares de bambú que sostienen la estructura de la nueva iglesia. India 2017. © Ismael Martínez Sánchez / ACN

IX ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de las lamentaciones 3,27-32

Le irá bien a la persona si carga con el yugo desde joven. Que se esté solo y callado cuando la desgracia descarga sobre él; que pegue la boca al polvo, quizá quede esperanza; que entregue su mejilla al que lo hiere y se sacie de oprobios. Porque el Señor no rechaza para siempre; aunque aflige, se compadece con mucha misericordia.

Del Evangelio de Mateo 11, 28-29. Acercaos a mí todos los que estáis cansados y abrumados, que yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; encontraréis descanso, pues mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

MEDITEMOS POR SRI LANKA

Sri Lanka ha atravesado una grave crisis económica, marcada por la inflación y la deuda, aunque recientes medidas han permitido cierta recuperación. En este contexto, el mensaje del Papa Francisco sobre la fragilidad como fuente de fortaleza cobra especial significado.

El Papa destaca que, al ofrecer nuestras debilidades a Dios, encontramos esperanza y renovación. Así como el apóstol Pablo habló de estar atribulado pero no abatido, Sri Lanka puede ver en sus dificultades una oportunidad para resurgir con resiliencia y confianza en un futuro mejor.

OREMOS

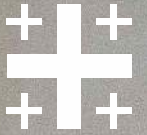
A ti, Señor Jesús, compañero de camino, acudimos con nuestra vida llena de fatigas y cansancios. Alivia tú nuestros pasos, sostén nuestras caídas; y aun cuando se alargue el camino y las fuerzas parezcan fallar, sé tú quien no nos falte y nos anime a caminar. Gracias por el consuelo, fruto de tu amistad, que hace la Cruz más ligera y más leve el caminar. A ti, Jesús amigo, en cuyo corazón descansamos, alabanza y gloria por siempre, con el Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos.

R /. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Parroquia de San Antonio y visita a la iglesia de San Antonio. SRI LANKA. © Ignacio Zori.



SRI LANKA



PAKISTĀN

X ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del libro de los Salmos 22, 19. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica.

Del Evangelio según San Juan 19,23-24. Los soldados repartieron las ropas de Jesús en cuatro lotes, uno para cada soldado, dejando aparte la túnica. Era una túnica sin costura, tejida de una sola pieza de arriba abajo. Los soldados se dijeron: —Mejor que dividirla en pedazos la echaremos a suertes, a ver a quién le toca.

MEDITEMOS POR PAKISTÁN

Pakistán enfrenta desafíos políticos y sociales, incluyendo problemas de derechos humanos como los matrimonios forzados. En este contexto, el mensaje del Papa Francisco sobre la cruz y el despojo adquiere relevancia.

El Papa destaca que la cruz representa entrega y sacrificio, un camino que implica aceptar dificultades con fe. Al igual que Jesús asumió su sufrimiento, Pakistán está llamado a enfrentar sus crisis con valentía, buscando una transformación hacia una sociedad más justa. Su mensaje invita a la esperanza y a la renovación a través del sacrificio y la perseverancia.

OREMOS

Señor Jesús, modelo de toda vida, enséñanos la grandeza de ser siempre pequeños. Danos, Señor, el arte de vaciarnos desde dentro, liberándonos de todo aquello que nos ata a nuestro ego. Se tú nuestro maestro en la escuela del despojo. Y que nuestro ambiguo ropaje nunca niegue el testimonio de que Tú eres el importante. A ti, Jesús, vestido de obediencia, alabanza y gloria siempre, con el Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Una mujer consuela a su hijo tras los actos violentos de agosto de 2023 en Jaranwala, Pakistán. © NCJP (Comisión Nacional de Justicia y Paz).

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan 19, 16a.19. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Del Evangelio según San Mateo 27, 38-41. Al mismo tiempo, crucificaron a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban por allí le insultaban meneando la cabeza y diciendo: Tú que destruías el Santuario y en tres días lo levantabas, ¡sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz!. Igualmente, los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él.

MEDITEMOS POR FILIPINAS

Filipinas enfrenta tensiones con China debido a disputas en el Mar Meridional, lo que desafía su estabilidad y resiliencia. En este contexto, el mensaje del Papa Francisco sobre la aceptación del fracaso y la esperanza en la intervención divina cobra especial relevancia.

El Papa destaca que, al igual que Jesús en la cruz superó el sufrimiento, los creyentes deben confiar en Dios incluso en tiempos de adversidad. Su llamado a la esperanza invita a Filipinas a afrontar sus desafíos con fe, creyendo que incluso en situaciones difíciles, Dios actúa para el bien de su pueblo.

OREMOS

A ti, Señor amado, que en la Cruz clavado estás, no nos duelen solo los clavos, sino también la orfandad. Ante el mundo, fracasado, para la gente, uno más; sin embargo ante nosotros eres Dios en su verdad: la gloria no está en el triunfo, sino en hacer Su voluntad. Aparta, Señor, de nuestra vista esa grave tentación, de creernos derrotados ante quien rechaza el amor. Y aunque nos cueste creer, nunca permitas, Señor, que nos logren convencer de que de nada sirve el amor. A ti, Jesús, el de los clavos, la alabanza agradecida, junto al Padre y el Espíritu, por los siglos de los siglos.

R /. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Viaje de proyecto a Filipinas 2018, Mindanao y norte de Luzón. Visita al centro histórico de la ciudad de Marawi, ahora llamada Zona Cero. En la imagen: Vista interior de la Catedral de Santa María de Marawi, marcadamente destruida. © Reinhard Backes.



FILIPINAS



EGIPTo

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 45-46.50

Desde el mediodía hasta la media tarde, toda aquella tierra permaneció en tinieblas. A media tarde, Jesús gritó diciendo: —Elí, Elí, lamá sabaktani, (que quiere decir: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y Jesús, dando otro fuerte grito exhaló el espíritu.

MEDITEMOS POR EGIPTO

Egipto enfrenta desafíos políticos y económicos que ponen a prueba su resiliencia. Recientemente, el presidente Abdel Fattah al-Sisi rechazó una invitación a la Casa Blanca debido a desacuerdos sobre la situación en Gaza, reflejando su firme postura en asuntos regionales. A nivel económico, el país ha descubierto un nuevo yacimiento petrolífero en el Mediterráneo, lo que podría fortalecer su economía.

En este contexto, el mensaje del Papa Francisco sobre confiar en Dios en tiempos de crisis resuena con la realidad egipcia. Su llamado a abandonarse en la voluntad divina, incluso en medio de incertidumbres, inspira a la población a enfrentar las adversidades con fe y determinación.

OREMOS

A ti, Jesús, que mueres en completa soledad; te pedimos nos asistas en la cruz y en la agonía, que sin duda llegarán cualquier día a nuestra vida. Por escarmiento sabemos que la fe no puede ahorrar ni la cruz, ni el sufrimiento, ni los zarpazos del azar. Haznos fuertes en la prueba y confiados al creer que tus manos nos sostienen aunque no podamos ver. Tu cruz nos desasosiega y nubla la visión; danos, Señor, la confianza de sabernos siempre en Dios. A ti, Jesús querido, todo honor y toda gloria con el Padre y el Espíritu hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

XIII ESTACIÓN

JESÚS ES PUESTO EN BRAZOS DE SU MADRE

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Mateo 27, 55. 57-58

Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo. Al caer la tarde llegó un hombre rico de Arimatea, de nombre José, que era también discípulo de Jesús. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo y Pilato mandó que se lo entregaran.

MEDITEMOS POR LÍBANO

Líbano atraviesa una crisis profunda, marcada por el colapso económico, la inestabilidad política y las dificultades sociales. La población sufre escasez de recursos básicos, desempleo y la emigración masiva de jóvenes en busca de un futuro mejor. A pesar de esta situación, el pueblo libanés demuestra resiliencia y esperanza.

Las palabras del Papa Francisco sobre la Virgen María invitan a los libaneses a encontrar consuelo en su mirada maternal, que ofrece amor y compasión en los momentos más difíciles. Así como María cuidó el cuerpo de Jesús con ternura, el Líbano necesita cuidar y proteger la vida en todas sus formas, promoviendo la unidad y la reconstrucción del país con fe y solidaridad.

OREMOS

A ti, Señor Jesús, que muerto estuviste en sus brazos queremos hoy agradecerte habernos dado ese regalo. Es María la ternura, plasmada en su dulce mirada que acompaña nuestra vida y nos cuida las espaldas. Aleja de nosotros el miedo y danos siempre valor para mirar con cariño a quien merece compasión. A ti, Jesús querido, y a María en su Piedad, todo honor y toda gloria con el Padre y el Espíritu hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R /. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Retratos de Brady Black para conmemorar a todas las víctimas mortales de la explosión del puerto de Beirut el 4 de agosto de 2020. Misión ACN Líbano 2022.

© Ismael Martínez Sánchez / ACN



SISTER
SOPHIE

BABY
LINA

LIBANO



SIRIA

XIV ESTACIÓN

JESÚS ES SEPULTADO

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos

R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

Lectura del Evangelio según San Juan 19,39-40. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos.

Del Evangelio según San Mateo 27,59-61. José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en un sepulcro nuevo excavado en la roca, rodó la piedra sobre la entrada y se marchó. Quedaron allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

MEDITEMOS POR SIRIA

Siria sigue enfrentando las secuelas de años de guerra, con una crisis humanitaria, destrucción y desplazamientos masivos. A pesar de la adversidad, muchas personas mantienen la esperanza en la reconstrucción y en un futuro mejor.

El mensaje del Papa Francisco resalta la importancia de recordar la promesa de Dios para no caer en el miedo y la desesperanza. En Siria, esta enseñanza invita a confiar en la paz y la renovación, aun cuando las circunstancias parezcan desalentadoras. Mantener viva la esperanza es clave para la resiliencia y la reconstrucción del país.

OREMOS

A ti, Jesús enterrado, te pedimos con unción: haznos siempre “memoriosos”, aclara nuestra visión. Tú, que nunca duermes, reavívanos la promesa; esa que tras la losa intuye lo que el corazón ya sueña: Tú estarás siempre con nosotros, hasta el fin del mundo. Recordarlo nos alegra y acelera el corazón: tras la losa no hay muerte, solo hay Resurrección. A ti, que eres la Vida, a ti gloria y honor, con el Padre y el Espíritu, hoy y siempre, por los siglos de los siglos.

R/. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: Una mujer discapacitada entre las ruinas de la catedral católica armenia del distrito de Al-Telal, en Alepo. La iglesia sufrió graves daños durante la guerra y fue alcanzada por numerosas bombas de barril y granadas de mortero. © Ismael Martínez Sánchez / ACN

XV ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA

V/. Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos
R/. Porque por tu santa cruz redimiste al mundo.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado» (Lc 24,5-6).

Unas piadosas mujeres fueron al sepulcro de Jesús muy temprano. El anuncio de la resurrección convierte su tristeza en alegría. Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él para siempre. La resurrección de Cristo inaugura para la humanidad una renovada primavera de esperanza.

MEDITEMOS POR IRAK

Irak, tras años de guerra y conflictos, sigue enfrentando desafíos políticos, económicos y sociales. Sin embargo, el país muestra signos de resiliencia y reconstrucción, con una población que busca la paz y la estabilidad.

El mensaje de la resurrección en el Evangelio invita a ver más allá del sufrimiento y encontrar esperanza en la renovación. Así como la resurrección de Cristo transformó el dolor en alegría, Irak busca dejar atrás la violencia y construir un futuro de unidad y esperanza para su pueblo.

OREMOS

Señor de la vida y la esperanza, te pedimos por el pueblo de Irak, que ha sufrido el peso del conflicto y la incertidumbre. Que tu luz resplandezca en medio de la oscuridad, y que la paz renazca en cada corazón. Así como la resurrección de Cristo transformó el dolor en alegría, concede a Irak la fuerza para reconstruir su futuro con unidad, justicia y amor. Que tu gracia guíe a su pueblo hacia la estabilidad y que la esperanza florezca en su tierra.

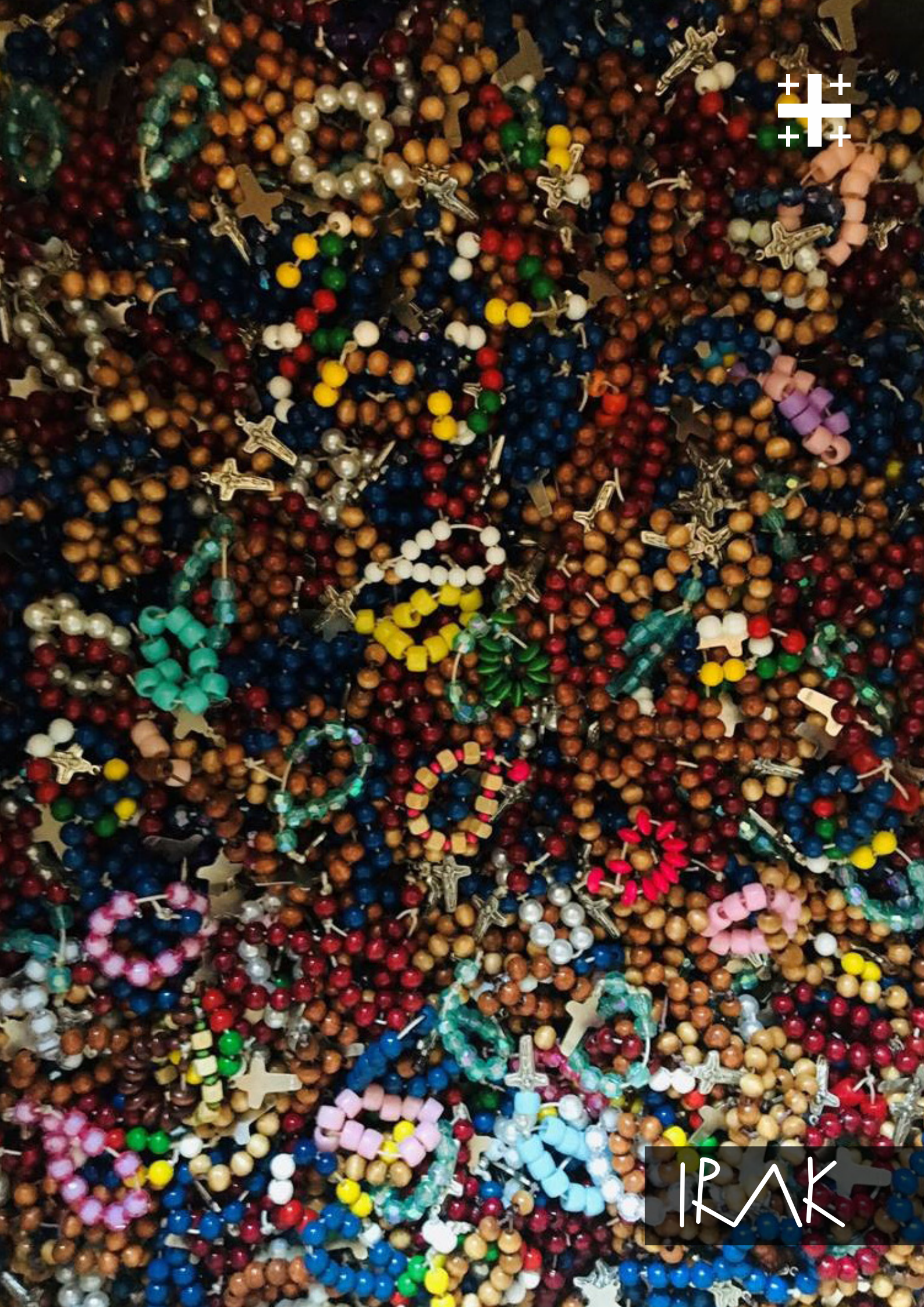
R /. Amén. Señor, pequé. Ten piedad y misericordia de mí.

Todos: Padre Nuestro...

(Al final de cada estación se reza el Padrenuestro)

Foto: 7000 rosarios para niños que se empaquetan ordenadamente en fajos de 100 para el viaje de Juan en Irak distribuyendo rosarios. Un millón de niños rezando el rosario 2021.

© Sr. John Smith.



IRAK



LOGO DEL JUBILEO

El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos.

La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no sólo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza.

Es por esto por lo que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla y que se impone sobre el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas.

No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario, con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: Peregrinantes in Spem.

ALGUNOS CONCEPTOS CLAVE

JUBILEO

Jubileo es el nombre de un año particular: parece que deriva del instrumento utilizado para indicar su comienzo; se trata del yobel, el cuerno de carnero, cuyo sonido anuncia el Día de la Expiación (Yom Kippur). Esta fiesta se celebra cada año, pero adquiere un significado particular cuando coincide con el inicio del Año Jubilar. Sobre el particular encontramos una primera

idea en la Biblia: debía ser convocado cada 50 años, porque era el año ‘extra’(cfr. Lv 25,8-13). Aunque era difícil de realizar, se proponía como la ocasión para restablecer la correcta relación con Dios, con las personas y con la creación, y conllevaba el perdón de las deudas, la restitución de terrenos enajenados y el descanso de la tierra.

Citando al profeta Isaías, el evangelio según san Lucas describe de este mismo modo la misión de Jesús: «El Espíritu del Señor está sobre mí; porque él me ha ungido.

Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor» (Lc 4,18-19; cfr. Is 61,1-2). Estas palabras de Jesús se convirtieron también en acciones de liberación y de conversión en sus encuentros y relaciones cotidianos.

El Papa Bonifacio VIII, en 1300, convocó el primer Jubileo, llamado también “Año Santo”, porque es un tiempo en el que se experimenta que la santidad de Dios nos transforma. Con el tiempo, la frecuencia ha ido cambiando: al principio era cada 100 años; en 1343 se redujo a 50 años por el Papa Clemente VI y en 1470 a 25 años por el Papa Pablo II. También hay momentos ‘extraordinarios’ que han dado lugar a distintos años santos: por ejemplo, en 1933, el Papa Pío XI quiso conmemorar el aniversario de la Redención y en 2015 el Papa Francisco convocó el año de la Misericordia.

ESPERANZA

La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. “Mantengamos firme la confesión de la esperanza, pues fiel es el autor de la promesa” (Hb10,23). “El Espíritu Santo que Él derramó sobre nosotros con largueza por medio de Jesucristo nuestro Salvador para que, justificados por su gracia, fuésemos constituidos herederos, en esperanza de vida eterna” (Tt 3, 6-7). (CIC 1817)

La virtud de la esperanza corresponde al anhelo de felicidad puesto por Dios en el corazón de todo hombre, pues, en él, asume las esperanzas que inspiran las actividades de los hombres, las purifica para ordenarlas al reino de los cielos, protege del desaliento, sostiene en todo desfallecimiento, dilata el corazón en la espera de la bienaventuranza eterna. El impulso de la esperanza preserva del egoísmo y conduce a la dicha de la caridad. (CIC 1818)

La esperanza cristiana recoge y perfecciona la esperanza del pueblo elegido que tiene su origen y su modelo en la esperanza de Abraham en las promesas de Dios, esperanza colmada en Isaac y purificada por la prueba del sacrificio (cf Gn 17, 4-8; 22, 1-18). “Esperando contra toda esperanza, creyó y fue hecho padre de muchas naciones” (Rm 4, 18). (CIC 1819)

PEREGRINACIÓN

El Jubileo pide que nos pongamos en camino y que superemos algunos límites. Cuando nos movemos, de hecho, no cambiamos solo de lugar, sino que nos transformamos nosotros mismos. Por eso, es importante prepararse, planificar el trayecto y conocer la meta. En este sentido la peregrinación que caracteriza este año empieza antes del propio viaje: su punto de partida es la decisión de hacerlo. La etimología de la palabra ‘peregrinación’ es decididamente significativa y ha sufrido pocos cambios de significado.

En efecto, la palabra deriva del latín *per ager*, que significa “a través de los campos”, o *per eger*, que significa “cruce de frontera”, ambas raíces señalan el aspecto distintivo de emprender un viaje.

Abraham es descrito así como una persona en camino: “Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre” (Gn 12,1). Con estas palabras comienza su aventura que termina en la Tierra Prometida, donde es recordado como un “arameo errante” (Dt 26,5). También el ministerio de Jesús se identifica con un viaje desde Galilea hacia la Ciudad Santa: “Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén” (Lc 9,51). Él mismo llama a los discípulos a recorrer este camino y todavía hoy los cristianos son aquellos que lo siguen y se ponen a acompañarlo.

El recorrido, en realidad, se construye progresivamente: hay varios itinerarios por elegir, lugares por descubrir; las situaciones, las catequesis, los ritos y las liturgias, los compañeros de viaje permiten enriquecerse con nuevos contenidos y perspectivas. La contemplación de lo creado también forma parte de todo esto y es una ayuda para aprender que cuidar la creación “es una expresión esencial de la fe en Dios y de la obediencia a su voluntad” (Francisco, Carta para el Jubileo 2025). La peregrinación es una experiencia de conversión, de cambio de la propia existencia para orientarla hacia la santidad de Dios. Con ella, también se hace propia la experiencia de esa parte de la humanidad que, por diversas razones, se ve obligada a ponerse en camino para buscar un mundo mejor para sí misma y para la propia familia. (Tomado de la página web oficial del Jubileo 2025)

INDULGENCIAS

La indulgencia es una manifestación concreta de la misericordia de Dios, que supera los límites de la justicia humana y los transforma. Este tesoro de gracia se hizo historia en Jesús y en los santos: viendo estos ejemplos, y viviendo en comunión con ellos, la esperanza del perdón y del propio camino de santidad se fortalece y se convierte en una certeza. La indulgencia permite liberar el propio corazón del peso del pecado, para poder ofrecer con plena libertad la reparación debida.

Concretamente, esta experiencia de misericordia pasa a través de algunas acciones espirituales que son indicadas por el Papa. Aquellos que, por enfermedad u otra causa, no puedan realizar la peregrinación están invitados, de todos modos, a tomar parte del movimiento espiritual que acompaña a este Año, ofreciendo su sufrimiento y su vida cotidiana y participando en la celebración eucarística.

CONCESIÓN DE LA INDULGENCIA

DURANTE EL JUBILEO ORDINARIO DE LA ESPERANZA

“Ha llegado el momento de un nuevo Jubileo, para abrir de par en par la Puerta Santa una vez más y ofrecer la experiencia viva del amor de Dios” (Spes non confundit, 6). En la bula de convocación del Jubileo Ordinario del 2025, el Santo Padre, en el momento histórico actual en el que “la humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia” (Spes non confundit, 8), llama a todos los cristianos a hacerse peregrinos de esperanza.

Esta es una virtud que hay que redescubrir en los signos de los tiempos, los cuales, encerrando “el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza” (Spes non confundit, 7), que deberá provenir sobretodo de la gracia de Dios y de la plenitud de su misericordia. Ya en la bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia del 2015, el Papa Francisco subrayó cuánto adquiere la Indulgencia en ese contexto “una relevancia particular” (Misericordiae Vultus, 22), pues la misericordia de Dios “se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado” (ibid.).

Análogamente hoy el Santo Padre declara que el don de la Indulgencia “permite descubrir cuán ilimitada es la misericordia de Dios. No sin razón en la antigüedad el término «misericordia» era intercambiable con el de «indulgencia», precisamente porque pretende expresar la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites” (Spes non confundit, 23). La Indulgencia es entonces, una gracia jubilar. Por este motivo, también con ocasión del Jubileo Ordinario del 2025, por voluntad del Sumo Pontífice, este “Tribunal de Misericordia”, a quien corresponde disponer todo lo que concierne a la concesión y al uso de la Indulgencia, pretende motivar los ánimos de los fieles para desear y ali-

mentar el santo deseo de obtener la Indulgencia como don de gracia, propio y peculiar de cada Año Santo y establece las siguientes prescripciones, para que los fieles puedan usufructuar de las “disposiciones para poder obtener y hacer efectiva la práctica de la indulgencia jubilar” (Spes non confundit, 23).

Durante el Jubileo Ordinario del 2025 permanece en vigor cualquier otra concesión de Indulgencia. Todos los fieles verdaderamente arrepentidos, excluyendo todo afecto al pecado (cfr. Enchiridion Indulgentiarum, IV ed., norm. 20, § 1) y movidos por espíritu de caridad y que, en el curso del Año Santo, purificados a través del sacramento de la penitencia y alimentados por la Santa Comunión, oren por las intenciones del Sumo Pontífice, podrán conseguir del tesoro de la Iglesia, plenísima Indulgencia, remisión y perdón de sus pecados, pudiéndose aplicar a las almas del Purgatorio en forma de sufragio:

Obtención de la indulgencia en las sagradas peregrinaciones

Los fieles, peregrinos de esperanza, podrán conseguir la Indulgencia Jubilar concedida por el Santo Padre si emprenden una peregrinación:

- hacia cualquier lugar sagrado jubilar: participando devotamente en la Santa Misa (siempre que lo permitan las normas litúrgicas se podrá utilizar especialmente la Misa propia por el Jubileo o bien, la Misa votiva: para la reconciliación, por el perdón de los pecados, para pedir la caridad y para fomentar la concordia); en una Misa ritual para conferir los sacramentos de iniciación cristiana o la Unción de los enfermos; en la celebración de la Palabra de Dios; en la Liturgia de las Horas (oficio de lecturas, laudes, vísperas); en el Vía Crucis; en el Rosario mariano; en el himno del Akathistos; en una celebración penitencial, que concluya con las confesión individual de los penitentes, como está establecido en el rito de la Penitencia (forma II).
- en Roma: en al menos una de las cuatro Basílicas Papales Mayores: de San Pedro en el Vaticano, del Santísimo Salvador en el Laterano, de Santa María la Mayor, de San Pablo Extramuros.
- en Tierra Santa: en al menos una de las tres Basílicas: del Santo Sepulcro en Jerusalén, de la Natividad en Belén, de la Anunciación en Nazaret.
- en otras circunscripciones eclesiásticas: en la iglesia catedral u otras iglesias y lugares sagrados designados por el Ordinario del lugar. Los Obispos tendrán en cuenta las necesidades de los fieles, así como la oportunidad misma para mantener intacto el significado de la peregrinación con toda su fuerza simbólica, capaz de manifestar la necesidad apremiante de conversión y de reconciliación.

Obtención de la indulgencia en la visita a los lugares sagrados

También, los fieles podrán conseguir la Indulgencia jubilar si, individualmente o en grupo, visitan devotamente cualquier lugar jubilar y ahí, durante un período de tiempo adecuado, realizan adoración eucarística y meditación, concluyendo con el Padre Nuestro, la Profesión de Fe en cualquier forma legítima e invocaciones a María, Madre de Dios, para que en este Año Santo todos “puedan experimentar la cercanía de la más afectuosa de las madres que nunca abandona a sus hijos” (Spes non confundit, 24).

Los fieles verdaderamente arrepentidos que no podrán participar en las solemnes celebraciones, en las peregrinaciones y en las visitas por graves motivos (especialmente todas las monjas y los monjes de clausura, los ancianos, los enfermos, los reclusos, como también aquellos que, en hospitales o en otros lugares de cuidados, prestan servicio continuo a los enfermos), conseguirán la Indulgencia jubilar, con las mismas condiciones si, unidos en espíritu a los fieles en presencia, particularmente en los momentos en los cuales las palabras del Sumo Pontífice o de los Obispos diocesanos sean transmitidas a través de los medios de comunicación, recitarán en la propia casa o ahí donde el impedimento les permita (p. ej. en la capilla del monasterio, del hospital, de la casa de cuidados, de la cárcel...) el Padre Nuestro, la Profesión de Fe en cualquier forma legítima y otras oraciones conforme a las finalidades del Año Santo, ofreciendo sus sufrimientos o dificultades de la propia vida.

Obtención de la indulgencia en las obras de misericordia y de penitencia

Además, los fieles podrán conseguir la Indulgencia jubilar si, con ánimo devoto, participarán en las Misiones populares, en ejercicios espirituales u otros encuentros de formación sobre los textos del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica, que se realicen en una iglesia u otro lugar adecuado, según la intención del Santo Padre.

No obstante la norma según la cual se puede conseguir solo una Indulgencia plenaria al día (cfr. Enchiridion Indulgentiarum, IV ed., norm. 18, § 1), los fieles que habrán emitido el acto de caridad en favor de las almas del Purgatorio, si se acercan legítimamente al sacramento de la Comunión una segunda vez en el mismo día, podrán conseguir dos veces en el mismo día la Indulgencia plenaria, aplicable sólo a los difuntos (se entiende al interno de una celebración Eucarística; cfr. can 917 y Pontificia Comisión para la interpretación auténtica del CIC, Responsa ad dubia, 1, 11 jul. 1984). A través de esta doble

oblación, se realiza un laudable ejercicio de caridad sobrenatural, por el vínculo mediante el cual están unidos en el Cuerpo místico de Cristo los fieles que aún peregrinan en la tierra, junto con aquellos que ya han terminado su camino, pues “la indulgencia jubilar, en virtud de la oración, está destinada en particular a los que nos han precedido, para que obtengan plena misericordia” (*Spes non confundit*, 22).

Pero, de manera más peculiar, precisamente “en el Año jubilar estamos llamados a ser signos tangibles de esperanza para tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de penuria” (*Spes non confundit*, 10): por lo tanto, la Indulgencia está unida también a las obras de misericordia y de penitencia, con las cuales se testimonia la conversión emprendida. Los fieles, siguiendo el ejemplo y el mandato de Cristo, sean estimulados a realizar más frecuentemente obras de caridad o misericordia, principalmente al servicio de aquellos hermanos que se encuentran agobiados por diversas necesidades.

Redescubran más precisamente “las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos” (*Misericordiae vultus*, 15) y redescubran asimismo “las obras de misericordia espirituales: dar consejo al que lo necesita, enseñar al que no sabe, corregir al que yerra, consolar al triste, perdonar las ofensas, soportar con paciencia las personas molestas, rogar a Dios por los vivos y por los difuntos” (*ibid.*).

Del mismo modo, los fieles podrán conseguir la Indulgencia jubilar si se dirigen a visitar por un tiempo adecuado a los hermanos que se encuentran en necesidad o en dificultad (enfermos, encarcelados, ancianos en soledad, personas con capacidades diferentes...), como realizando una peregrinación hacia Cristo presente en ellos (cfr. Mt 25, 34-36) y siguiendo las habituales condiciones espirituales, sacramentales y de oración. Los fieles, sin duda, podrán repetir tales visitas en el curso del Año Santo, obteniendo en cada una de ellas la Indulgencia plenaria, incluso cotidianamente.

La Indulgencia plenaria jubilar podrá ser conseguida también mediante iniciativas que ayuden en modo concreto y generoso al espíritu penitencial que es como el alma del Jubileo, redescubriendo en particular el valor penitencial del viernes: absteniéndose, en espíritu de penitencia, al menos durante un día de distracciones banales (reales y también virtuales, inducidas, por ejemplo, por los medios de comunicación y por las redes sociales) y de consumos superfluos (por ejemplo ayunando o practicando la abstinencia según las normas generales de la Iglesia y las especificaciones de los Obispos), así como otorgando una proporcionada suma de dinero a los pobres; sosteniendo obras de carácter religioso o social, especialmente en favor de la defensa y protección de la vida en cada etapa y de la calidad de la misma, de la infancia abandonada, de la juventud en dificultad, de los ancianos necesitados o solos, de los migrantes de diversos Países “que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias” (*Spes non confundit*,

13); dedicando una adecuada parte del propio tiempo libre a actividades de voluntariado, que sean de interés para la comunidad u otras formas similares de compromiso personal.

Todos los Obispos diocesanos o eparquiales y aquellos que en el derecho son equiparables a ellos, en el día más oportuno de este tiempo jubilar, en ocasión de la principal celebración en la catedral y en cada una de las iglesias jubilaires, podrán impartir la Bendición Papal con anexa Indulgencia plenaria, conseguible por todos los fieles que reciban tal Bendición con las habituales condiciones.

Para que sea pastoralmente facilitado el acceso al sacramento de la Penitencia y conseguir el perdón divino a través del poder de las Llaves, los Ordinarios locales están invitados a conceder a los canónigos y a los sacerdotes, que en las Catedrales y en las Iglesias designadas para el Año Santo podrán escuchar las confesiones de los fieles, las facultades limitadamente al foro interno, de las cuales, para los fieles de las Iglesias orientales, en el can. 728, § 2 del CCEO, y en el caso de una eventual reserva, aquellas para el can. 727, excluyendo, como es evidente, los casos considerados en el can. 728, § 1; mientras que, para los fieles de la Iglesia latina, las facultades referidas en el can. 508, § 1 del CIC.

En este sentido, esta Penitenciaría exhorta a todos los sacerdotes a ofrecer con generosa disponibilidad y dedicación de sí, la más amplia posibilidad a los fieles de aprovechar los medios de la salvación, asumiendo y publicando horarios para las confesiones, en acuerdo con los párrocos o rectores de las iglesias vecinas, encontrándose en el confesionario, programando celebraciones penitenciales con fechas fijas y frecuentes, ofreciendo también la más amplia disponibilidad de sacerdotes que, por alcanzar el límite de edad, no tienen encargos pastorales definidos. Además, según las posibilidades se recuerde, en conformidad con el Motu proprio *Misericordia Dei*, la oportunidad pastoral de escuchar las Confesiones también durante la celebración de la Santa Misa.

Para agilizar la tarea de los confesores, la Penitenciaría Apostólica, por mandato del Santo Padre, dispone que los sacerdotes que acompañarán o se unirán a peregrinaciones jubilaires fuera de la propia Diócesis, puedan valerse de las mismas facultades de las cuales fueron provistos en la propia Diócesis por la legítima autoridad.

Especiales facultades serán después conferidas por esta Penitenciaría Apostólica a los penitenciaros de las basílicas Papales romanas, a los canónigos penitenciaros o a los penitenciaros diocesanos instituidos en cada circunscripción eclesiástica. Los confesores, después de haber instruido a los fieles sobre la gravedad de los pecados a los cuales viene anexa una reserva o una censura, determinarán, con caridad pastoral, apropiadas penitencias sacramentales, tales que les conduzcan lo más posible a un arrepentimiento estable y, según la naturaleza de los casos, invitarán a la reparación de eventuales escándalos y daños.

Finalmente, la Penitenciaría invita vivamente a los Obispos, en cuanto detentores del triple munus de enseñar, de guiar y de santificar, a cuidar la exposición clara de las disposiciones y principios aquí propuestos para la santificación de los fieles, teniendo en cuenta de modo especial las circunstancias del lugar, de la cultura y de las tradiciones. Una catequesis adecuada a las características socio-culturales de cada pueblo, podrá proponer de manera eficaz el Evangelio y la totalidad del mensaje cristiano, radicando más profundamente en los corazones el deseo de este don único, obtenido en virtud de la mediación de la Iglesia.

El presente Decreto tiene validez durante todo el Jubileo Ordinario del 2025, independientemente de cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, en la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 13 de mayo de 2024, Memoria de la Beata Virgen María de Fátima.

Angelo Card. De Donatis

Penitenciario Mayor

S.E. Mons. Krzysztof Nykiel

Regente





ORACIÓN POR LOS
CRISTIANOS
PERSECUIDOS

Se sugiere recitar a modo de intención al comienzo del rezo u oración.

Dios nuestro,
que en tu misteriosa Providencia
has querido asociar tu Iglesia
a los sufrimientos de tu Hijo,
concede a los fieles
que sufren persecución
a causa de tu Nombre,
el don de la paciencia
y de la caridad,
para que puedan dar
testimonio fiel y creíble
de tus promesas.

Por Jesucristo nuestro Señor,
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.

Amén.

*R/. Padre nuestro...
Dios te salve María...
Gloria al Padre...*



THANK
YOU!!



Ayuda a la
Iglesia que Sufre

ACN ESTADOS UNIDOS



ESTA CUARESMA DA UNA MANO A ESTOS PAÍSES

Somos una fundación católica que sirve a nuestros hermanos y hermanas que sufren y son perseguidos en todo el mundo desde 1947.

Para mayor información visita:

www.iglesiaquesufre.org

familia-acn@iglesiaquesufre.org

725 Leonard Street | P.O. Box 220384

Brooklyn, NY 11222 | Teléfono: (800) 628-6333

Ayuda a la Iglesia que Sufre es una organización sin ánimo de lucro 501(c)(3). Las donaciones a Ayuda a la Iglesia que Sufre son deducibles de impuestos en la medida que lo permita la ley.

EIN# 86-1089466